



Aproximación teórica al fenómeno del abstencionismo electoral*

■ Por: César Augusto Giraldo**

Resumen

En el presente artículo se plantea analizar el abstencionismo electoral como un fenómeno político, desde una perspectiva teórica que permita realizar un planteamiento general acerca del mismo y así posteriormente hacer un esbozo de las distintas corrientes teóricas que, directa o indirectamente, han abordado el asunto. Para concluir

* Este artículo se presenta como un avance de la investigación, denominada “Democracia y Abstencionismo Electoral en Elecciones Locales Medellín 1997-2007”. Realizado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia y por la Facultad de Derecho de La Corporación Universitaria de Sabaneta J. Emilio Valderrama.

** Abogado UNAULA. Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia. Decano e Investigador de la Facultad de Derecho de la Corporación Universitaria de Sabaneta J. Emilio Valderrama. Investigador del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

se incluye un análisis de las corrientes y técnicas investigativas a emplear para el estudio de este fenómeno, con el objetivo de poder sugerir una posible ruta metodológica en el abordaje del problema del abstencionismo electoral.

Palabras clave: Elecciones, Abstencionismo Electoral, Comportamiento Electoral.

I. Las elecciones como escenario del abstencionismo

Las elecciones son un certamen que adquiere gran importancia en los escenarios políticos modernos desde que el gobierno por consentimiento de los sujetos se convirtió en el factor fundante del poder político y, por tanto, el elemento que otorga legitimidad al mismo. Es en el escenario de las elecciones donde el abstencionismo electoral, como fenómeno político, se desarrolla y es el momento preciso en el cual, se pueden caracterizar los más importantes elementos de análisis para la ciencia política en relación con este fenómeno.

Las elecciones producen varias consecuencias o generan varios elementos al sistema político, uno de los cuales es la legitimidad. Con la aparición del derecho al sufragio, y su posterior universalización, se le dio al gobierno representativo la característica de democrático. Las elecciones generan legitimidad democrática (Font, 1995.), quizá hoy el elemento más importante de justificación del poder político en la mayoría de los sistemas estatales del mundo.

La asociación de las elecciones con la producción de legitimidad, ha permitido la relación del abstencionismo elec-

toral con este fenómeno. En efecto, un importante número de análisis, especialmente desde el discurso normativo, han visto en el abstencionismo electoral el principal indicador de ausencia de legitimidad del sistema político, en general, y de las decisiones que se toman en cada elección en particular (Anduiza y Bosch, 2004).

La no participación de quien tiene el derecho a hacerlo legalmente y la máxima constitucional de que el pueblo es el soberano o poder originario, inmediatamente vinculan la participación política electoral con la legitimidad del sistema y, por ende, el abstencionismo a la ausencia de la misma. Pero, aunque el abstencionismo electoral puede tener una relación importante con la legitimidad, esta relación no es absoluta; es decir, no se puede establecer una relación causal simple en términos de que el abstencionismo explica la falta de legitimidad del sistema o bajos niveles de abstencionismo dan cuenta de un sistema político altamente legitimado. La legitimidad, en este caso, no puede ser simplemente medida por el porcentaje de abstencionismo electoral que se registre en unas elecciones o en varios certámenes electorales (Rosanvallon, 2010).

El abstencionismo es un fenómeno político más complejo y no puede ser explicado por una sola variable; la legitimidad será uno de los elementos que puede explicar algunos segmentos de abstención electoral; sin embargo, no es el único y quizá, dependiendo el contexto, puede no ser el más importante. La relación absoluta o directa que tratan de establecer algunos autores entre abstención y falta de legitimidad puede obedecer, en muchos casos, más a la carga

retórica y normativa que suelen producir estos temas y a la relación inmediata que se puede establecer con una lógica muy simple, sin ahondar con mayor rigor teórico y empírico en este problema; en el caso colombiano, vale la pena analizar, con relación a este concepto, el trabajo de González y Otero (2006).

Las elecciones, además, producen representación y, en esa medida, ésta ha tenido diversos significados en el escenario político moderno, pues han sido varias las discusiones en torno a este concepto. Además de eso, las elecciones producen gobierno, por lo tanto, la participación y la abstención han servido también para relacionar los resultados de las elecciones con los conceptos de gobierno y representación. Un alto porcentaje de abstencionismo se asocia con la crisis de la representación y con problemas de gobernabilidad, pues se tiene la percepción que, de la participación o no participación en elecciones, depende la aceptación o no de las reglas del juego democrático y, por tanto, el abstencionismo es asociado con ciudadanos que se marginan del sistema político democrático, que no se sienten representados o se sienten mal gobernados.

Esta relación del abstencionismo con los conceptos y las reglas de juego de la democracia representativa moderna, ha sido asociada con conceptos como la democracia directa, que asocia la no participación electoral con otras formas de participación que, en los últimos años, han adquirido mayor trascendencia, como por ejemplo las manifestaciones públicas o las protestas; así, se relaciona el abstencionismo electoral con la crisis de la representación y el desarrollo de la democracia directa como

una fase ulterior que supera la democracia representativa.

Este discurso, también cargado de cierta potencia normativa, se justifica con la contrastación de formas antiguas de democracia que tienen como modelo la democracia ateniense; sin embargo, en sociedades demográficamente tan complejas como las modernas, el modelo griego de democracia es difícil de aplicar; por ello, definiciones de democracia asociadas a estudios empíricos suelen tener mayor potencia descriptiva y explicativa en la actualidad.

Lo anterior no puede descartar una hipótesis que permita explicar cómo un segmento de la población que se abstiene, aduce como razón principal de su comportamiento, el descrédito y la falta de confianza en los agentes de representación, especialmente en los partidos políticos. Sin duda alguna, la mayor circulación de información política ha permitido que la ciudadanía se entere de manera más fácil y rápida de todo el acontecer político, especialmente el papel de los medios de comunicación que, con la denuncia de los actos de corrupción y la visibilización del comportamiento de los agentes políticos, desactivan la participación electoral (Putnam, 2002).

El abstencionismo puede encontrar en esta crisis de representación, especialmente de los partidos políticos, una de las razones explicativas del comportamiento de un sector de la ciudadanía. En efecto, estudios realizados en Medellín en algunas elecciones, mediante encuestas, demuestran poca confianza y poco interés hacia los partidos políticos por parte de las personas consultadas, lo cual se puede traducir potencialmente en un

comportamiento político abstencionista (Corporación Región, Alcaldía de Medellín, 2006. p. 12).

Con relación a la gobernabilidad que se puede desprender de los procesos de participación democrática, no hay duda de que la participación en elecciones, como el mecanismo regular diseñado por el sistema para tomar decisiones, pretende que la mayoría de los ciudadanos acepten y consientan en el gobierno. Un proceso electoral en el cual la abstención represente un porcentaje significativo del potencial determinado, tendrá mayores riesgos de presentar crisis de gobernabilidad; no obstante, el abstencionismo electoral es un fenómeno tan complejo que la gobernabilidad, al igual que la legitimidad y la representatividad, no logran explicarse desde la simple relación participación-abstención electoral.

Lo anterior, sin embargo, debe ser objeto de análisis teóricos y empíricos, minuciosos y precisos, que permitan establecer algunas relaciones, sobre todo en sistemas que, como el colombiano, son altamente plebiscitarios, en la relación del abstencionismo electoral con estos tres fenómenos. El sistema presidencial, sumado a una importante descentralización política, que permite la elección directa de la cabeza del gobierno a nivel nacional, regional y local, pone de manifiesto la importancia que las elecciones revisten en relación con estos fenómenos, pues las elecciones legislativas no suelen ser las más importantes, y el ejecutivo, como poder que gobierna, no depende tanto del poder legislativo como en otros sistemas políticos, especialmente en el contexto europeo.

II. Proceso electoral y abstencionismo

La importancia de las elecciones, en la medida que produce legitimidad, gobierno y representación, hace que éstas se conviertan en uno de los principales escenarios de análisis que la ciencia política ha encontrado para tratar de describir y explicar diversos y muy variados fenómenos políticos modernos. Sin embargo, su importancia principal en el escenario democrático moderno exige que el marco de análisis deba extenderse en la medida que se entiendan las elecciones, más que como un fenómeno independiente, como el resultado de un complejo proceso de mayor duración que el simple certamen electoral.

Una de las principales características de las elecciones es precisamente su periodicidad (Manin, 1998. p. 215), por lo menos en contextos democráticos, y esto hace que sean más el resultado de un proceso que podría analizarse incluso durante todo el período entre una elección y otra; si se quiere ser más concreto, analizar un período preelectoral, que se torna bastante importante para observar no sólo el resultado final de las elecciones, sino también el comportamiento de los actores políticos: candidatos, partidos políticos y electores, principalmente.

La democracia representativa tiene como características, además de la periodicidad de las elecciones, la libertad de la opinión pública, lo cual hace que exista un control del gobierno y de los representantes de parte de la ciudadanía y de los medios de comunicación, de forma tal que las elecciones sirven como instrumento de decisión, con el que se pone a prueba o evalúa la gestión de un gobier-

no, un mandatario, un representante o un miembro de una corporación pública.

Analizar el período de elección a elección implicaría tener como referentes una cantidad de variables difíciles de relacionar; sin embargo, lo que sí resulta oportuno, con relación al abstencionismo electoral, es analizar algunas variables derivadas del proceso preelectoral, en el cual, los diversos actores políticos se ponen en función de las elecciones, lo que permite observar distintos fenómenos que inciden de manera directa en las mismas.

El papel de los candidatos, de los medios de comunicación en el cubrimiento de las elecciones, de los directivos de campaña, de los partidos políticos como instituciones y, sobre todo, el rol que asumen los ciudadanos como potenciales electores, permiten hacer lecturas y descripciones más aproximadas con relación a las elecciones y, en especial, al tema específico del abstencionismo electoral.

Una de las principales variables que explican la mayor o menor abstención con relación al proceso electoral como tal, se da por el grado de competitividad de las elecciones (Boix y Riba, 2000. p. 9); es decir, mientras más reñidas sean éstas o que, al menos, sea esa la sensación que se da antes de las mismas, mayor es la tendencia hacia la participación de parte del ciudadano.

La competencia electoral, a su vez, se explica con base en otros dos elementos o, si se quiere, variables en relación con ella; de un lado, la mayor participación en elecciones, que se presumen altamente competitivas, le dan un mayor

valor al voto y, por tanto, el elector siente que su voto es más decisivo y cuenta con un mayor grado de eficacia en lo que se decide. El clásico estudio de Downs *An economy theory of democracy*, deja clara esta relación costo-beneficio; para este autor el valor del voto es el valor del supuesto efecto para cambiar lo que sucedería si no se votara (Barry, 1970).

Por otro lado, la idea de un alto nivel de competencia también genera la necesidad de una mayor movilización estratégica, por parte de los actores políticos involucrados en las campañas electorales. Candidatos, cuadros de campaña, mayores contribuciones económicas, hacen que el evento electoral sea más dinámico que un proceso electoral en el cual la dinámica del mismo, muestra a una de las opciones con amplias posibilidades de ganar frente a las demás.

Un proceso electoral competitivo, que aumente la movilización estratégica y que forje la sensación en el ciudadano de que el voto tiene un mayor grado de eficacia, generará menor grado de abstencionismo en las elecciones; por el contrario, una campaña electoral que forme la idea de que una de las opciones a elegir llega a las elecciones con un alto grado de ventaja, generará mayor grado de abstencionismo electoral. Esto se hace aún más evidente en sistemas electorales de tipo mayoritario donde opciones atractivas al elector, pero con poca capacidad de triunfo electoral, pueden activar el fenómeno abstencionista.

La variable de competitividad se aplica de manera más pertinente a elecciones unipersonales, en las cuales una opción será la única que tendrá la posibilidad de ganar, salvo que estemos ante

la presencia de un sistema de gobierno parlamentario, en el cual, por ejemplo, las elecciones definen gobierno a partir de mayorías parlamentarias, lo cual, en caso de un empate técnico en el proceso, percibido por los ciudadanos a través de los sondeos de opinión, producirá mayor movilización de partidos y candidatos, por un lado, y de electores, en el apoyo a las listas de partido que consolide las mayorías parlamentarias, para definir el gobierno, por el otro.

A manera de conclusión preliminar, se podría decir que el grado de competencias de unas elecciones, el cual se puede determinar analizando el proceso electoral o período pre-electoral, permitirá, en un análisis de caso, explicar el aumento o reducción de los abstencionistas en relación con otros certámenes electorales o con relación a las variables históricas del abstencionismo electoral, lo cual facilita, para ese caso en particular, explicar la conducta de un segmento de abstencionistas o de electores, según variables como el nivel de información y el grado de presión que recibieron de agentes movilizados en la etapa pre-electoral.

El proceso electoral permite, además, analizar cómo operan factores políticos o de contexto en la explicación de algunos márgenes de abstencionismo electoral. Permite observar, por ejemplo, el papel de los medios de comunicación en una elección determinada; cómo éstos activan o desactivan al ciudadano, en términos de abstención-participación, según la cantidad y el tipo de información que pongan a circular en relación con las elecciones, los candidatos y los partidos (Anduiza y Bosch, 2004).

¡Los escándalos políticos, la tendencia de algunas campañas políticas de acudir al llamado “juego sucio”, en el cual se desnuda la historia de los rivales políticos y se trata de opacar y cuestionar el comportamiento público de los candidatos rivales, pueden lograr que un importante segmento de la población opte por abstenerse ante la idea formada en el proceso pre-electoral de que no hay una opción que valga la pena apoyar, con lo cual, se desactiva la participación en una determinada elección. En esto los medios de comunicación juegan un papel trascendental, pues son el canal por el cual la mayoría de los ciudadanos suelen informarse.

La permanente alusión de los medios de comunicación a escándalos de todo tipo que rodean a los actores políticos, hace que, al decir de algunos autores, tanto los medios de comunicación, y como reflejo de éstos, los ciudadanos, se conviertan en jueces de la política; el ciudadano juzga a los políticos y, en muchos casos, la sanción a imponer es la abstención como una manera de reflejar la falta de credibilidad en los actores políticos que gobiernan o están en el poder, o apoyan otras opciones políticas cuando el sistema político le ofrece una variedad de opciones.

II. Tipos de elecciones y abstencionismo

Cada elección tiene sus particularidades, como se anotó en un numeral anterior. Las elecciones permiten analizar elementos del contexto que señalan características especiales para cada proceso electoral, en un momento y en un espacio determinado. Cada elección tiene para el ciudadano un significado distinto, de-

pendiendo del valor simbólico que éste le asigne; sin embargo, existen ciertos consensos derivados de varios estudios acerca del mayor grado de abstencionismo electoral, según el tipo de elecciones.

La mayoría de los trabajos concluyen que los electores le dan un mayor grado de valor simbólico a las elecciones nacionales que a las locales. En las elecciones españolas, las elecciones al Congreso plantean un histórico de abstencionismo del 25,9%, mientras las elecciones municipales registran un promedio del 34,5% y las elecciones europeas, un 38,9% (Font, 1995).

Esta regla general establece que, en el caso de las elecciones municipales, el porcentaje de abstencionistas aumenta en relación con las elecciones nacionales. (Brenes, 2006) (Boix y Riba, 2000) (Riera, 2008). En el caso colombiano, esta variable debe analizarse con sumo cuidado, pues el diseño institucional muestra dos certámenes electorales nacionales. El Congreso de la República es elegido en fecha distinta a la de elección del Presidente, como resultado del sistema de gobierno presidencial que prescribe la elección del Presidente de la República de manera plebiscitaria.

En este sentido, se debe analizar no sólo el tipo de elección, sino también, en el caso de elecciones locales, la composición del censo electoral, clasificando según el tipo de votante, urbano o rural, el tamaño de la población, el tipo de medios de comunicación que se ocupan de cubrir el certamen electoral, el nivel de información de los electores y el tipo de contacto que hacen los candidatos con los potenciales electores.

La revolución tecnológica hace que exista mayor información política, sobre todo en elecciones nacionales, las que, generalmente, son cubiertas por grandes medios de comunicación, lo cual produce mayor movilización de electores; la influencia de los medios de comunicación en el proceso electoral está fuera de duda; sin embargo, esto se debe contrastar con las mayores posibilidades que tienen los candidatos a elecciones locales de tener un contacto directo con la mayoría de sus electores. En efecto, las elecciones locales permiten el desarrollo de estrategias de movilización más personalizadas, como el contacto personal del candidato con los ciudadanos; no obstante, esta lógica pierde fuerza cuando los escenarios locales registran poblaciones demográficamente inabarcables por un candidato en una campaña electoral, como sería el caso de una ciudad como Medellín o la capital Bogotá.

Por regla general, para los partidos políticos, las elecciones nacionales ponen en juego mayor cantidad de intereses y esto puede hacer que desempeñen un papel mucho más dinámico; no en vano las elecciones locales son denominadas elecciones de segundo orden. Además, el valor simbólico de los electores respecto al tipo de elecciones juega un papel preponderante en la decisión de participar o abstenerse en una determinada elección. Estudios han demostrado que el aumento en los niveles de descentralización, aunque le dan un mayor grado de importancia real a las elecciones locales, persiste en el ciudadano la percepción del mayor grado de importancia de las elecciones nacionales.

Los electores buscan informarse para votar a través de atajos y reduciendo

costos, por ello los medios masivos de comunicación, en especial la televisión, se convierten en un vía de información política, en la cual se reducen costos y se obtiene la posibilidad de recibir síntesis informativas que reducen el tiempo dedicado para ello. Desde esta perspectiva, las elecciones nacionales, cubiertas por medios televisivos con mayor cobertura, pueden ser las elecciones con mayores flujos de información y de allí la regla general del menor grado de abstención en estos certámenes. No obstante, al momento de analizar este fenómeno se debe tener muy en cuenta el contenido de la información y las intenciones del editor; Giovanni Sartori (1998) ya nos alerta en su obra el *Homo Videns* acerca de las reservas que hay que tener con las informaciones obtenidas a través de imágenes y resúmenes de segundos, que suelen ser las características de la información televisiva.

En el caso colombiano se debe tener en cuenta que el diseño del sistema electoral separa las elecciones nacionales en elecciones legislativas y presidenciales, lo cual, sumado a la pérdida sistemática de confianza del ciudadano en la institución legislativa, trae como consecuencia lógica el mayor grado de abstención en elecciones legislativas que en las presidenciales. Estas últimas revisten por lo general mayor importancia, pues el diseño institucional del sistema de gobierno pone a la elección presidencial en el primer orden de importancia; a pesar de esto, las elecciones presidenciales en Colombia también registran significativos índices históricos de abstencionismo electoral¹.

Lo anterior se debe contrastar con las elecciones locales, en las cuales coinciden las elecciones unipersonales —Alcaldía y Gobernación—, con las elecciones a cuerpos colegiados (Asambleas, Concejos y Juntas Administradoras Locales); en estas elecciones, la simultaneidad del certamen genera un efecto de arrastre de las elecciones unipersonales para con las elecciones a corporaciones públicas.

Las elecciones unipersonales, más visibles, tanto las elecciones mismas como los candidatos con mayor información de por medio, generan un efecto reflejo en las otras elecciones debido a la coincidencia del certamen electoral, activan la participación en las demás elecciones locales. Una hipotética separación de estas elecciones generaría un mayor impacto de la abstención electoral en las elecciones a corporaciones públicas, concejos y juntas administradoras locales;

“Los individuos que están sometidos a múltiples presiones encuentran refugio en la apatía”,
(Lipset, 1987).

1 El promedio del abstencionismo en elecciones presidenciales en Colombia para el año 2006 está calculado, según Colprensa, en el 54%. Mayo de 2006. Bogotá. Al respecto, recomiendo ver la página de la Registraduría Nacional del Estado Civil. Enlace http://www.registraduria.gov.co/Informacion/elec_pre_2010_histo.htm

valdría la pena diseñar un trabajo investigativo al respecto de este último escenario hipotético, pues la cantidad de votos nulos y de votos en blanco en este tipo de elecciones locales (Pizano, 2002) permiten imaginar ciertas hipótesis en la relación abstención-participación que vale la pena sean confrontadas en escenarios de análisis empíricos.

III. El abstencionismo electoral como un problema multicausal y Complejo

El abstencionismo electoral, más que un fenómeno asociado a una sola causa, es un problema que, desde el punto de vista investigativo, ofrece múltiples variables explicativas. Como se afirmó en el numeral uno, factores como la legitimidad tienen un potencial explicativo con relación a este fenómeno del comportamiento político ciudadano; sin embargo, existe otra variedad de factores, algunos enunciados en anteriores párrafos, que también inciden y explican segmentos del fenómeno, pues es imposible establecer una variable absoluta en términos causales que dé cuenta del abstencionismo.

Así como algunos autores relacionan el abstencionismo con deficiencias en la consolidación de la legitimidad o con la crisis de los partidos y la representación, otros se atreven a asociar este fenómeno con una respuesta pasiva que se traduce en confianza en el sistema político democrático (Lipset, 1987). Fundamentan estos autores sus puntos académicos, soportados en los altos índices de abstención que registran algunas elecciones en sistemas democráticos consolidados y considerados, según la medición de va-

rios elementos, como modelos de democracia, tal es el caso los Estados Unidos y Suiza.

Argumento que se refuerza con datos que demuestran cómo en algunos sistemas políticos en un momento histórico un alto interés político y un alto nivel de participación electoral pusieron en riesgo el sistema democrático como en el caso de Alemania, donde en 1933 y en plena República Democrática de Weimar, un alto nivel de participación significó un replanteamiento del sistema político y sus valores democráticos (Lipset, 1987) (López, 1978. p. 61).

Este mismo criterio, sin embargo, no puede aplicarse con el mismo rigor en otros sistemas democráticos considerados deficitarios o con problemas en su proceso de consolidación, y menos pueden explicar, como decía Pateman en un debate sostenido con Berelson, “como tradicionalmente el abstencionismo electoral registraba mayores porcentajes y mayor arraigo en las clases populares” (Rivero, 1998). Este último cotejo invita a un análisis del problema que trate de establecer relaciones de este comportamiento con variables de tipo social; efectivamente, los datos aportados por la sociología se han aplicado de manera importante al estudio de la democracia y, en especial, a los análisis electorales.

No obstante, si bien la sociología aportó los primeros elementos teóricos de análisis en relación con el comportamiento político y electoral de los ciudadanos, otros enfoques han aparecido con el tiempo y han tratado de desarrollar otras variables que expliquen de mejor manera o se aproximen desde otros ángulos a los fenómenos de participación y abstencio-

nismo electoral; en efecto, la tradición académica en ciencia política reconoce el famoso enfoque racional, que aporta nuevos elementos de análisis del comportamiento político como una especie de sub-disciplina dentro de la ciencia política. Este enfoque se centra en un análisis del comportamiento electoral más centrado en la relación costo-beneficio, como un comportamiento pragmático que despliega el ciudadano al tomar una decisión de participar o de abstenerse en un primer momento y, luego, si opta por participar en un segundo momento, cuál opción elegir.

Quizá la mayor ventaja que ofrece este enfoque frente al sociológico, es el análisis de variables centradas en el comportamiento individual, lo cual permite razonamientos más minuciosos y centrados en la conducta propia del sujeto. De otra parte, otros factores estrictamente políticos, como las instituciones políticas, las leyes, el sistema de partidos y la actuación del gobierno, en suma, el sistema político, son variables que también inciden de manera directa en la decisión del individuo de participar o abstenerse.

El sistema político, por ejemplo, mediante leyes, puede crear incentivos como el voto obligatorio, por ejemplo, figura bastante compleja que cuenta con respaldos de importantes académicos, como Arend Lipjhart, que desde el diseño institucional pueden ayudar a disminuir el porcentaje de abstencionismo electoral, el cual últimamente aumenta en algunas de las más reconocidas democracias occidentales (Liphart, 1997 citado por Raventos, 2003).

Sin embargo, esta figura del voto obligatorio ha sido fuertemente crítica-

da, ya que atenta contra unos de los valores más importantes de la democracia que son la libertad y el voto como derecho que, al volverlo obligatorio se convierte en deber. No obstante, al margen de este juicio normativo, la institucionalización del voto obligatorio, sin duda, incide en los porcentajes de abstención e inversamente proporcional en el porcentaje de participación política, tal vez no tanto como lo quieren o anhelan sus partidarios, sin embargo, no hay duda de su incidencia, pues refuerza un factor de tipo psicológico que opera como potenciador de la participación, pues hace que el acto de votar sea percibido por la mayoría de los ciudadanos como un deber cívico.

En efecto, otro importante enfoque que se ha dedicado al análisis del comportamiento electoral centra su atención en variables de naturaleza subjetiva y le apunta, básicamente, a cómo el individuo construye sus percepciones acerca de lo social y de lo político. Para este enfoque, factores como los valores políticos o la auto-ubicación individual acerca de la identificación partidaria, son factores de tipo psicológico que determinan el acto de votar o de abstenerse.

En los siguientes párrafos se analizarán más a fondo cada uno de los enfoques que tratan de explicar tanto la participación como la abstención, pero, sobre todo, se observarán las variables que se desprenden de dichos enfoques, las cuales son importantes para la construcción de un marco de referencia que dé pistas acerca de cuáles son los principales factores, causas o variables que operan en las elecciones y que estructuran el abstencionismo electoral.

IV. El abstencionismo visto desde el enfoque sociológico

Los primeros trabajos que intentaron analizar el fenómeno de la participación electoral y el abstencionismo, estuvieron altamente imbuidos por los referentes teóricos de la sociología; de hecho, el primer enfoque de análisis de la conducta electoral se circunscribe al análisis de variables de tipo sociológico que, en el contexto y tiempo en el que fueron aplicadas, gozaron de una alta potencia explicativa acerca de los elementos que incidían en la descripción y explicación de fenómenos como la participación y el abstencionismo electoral.

Autores como Lazarfeld y Berelson son grandes exponentes de este enfoque teórico, quienes consideran básicamente que las personas piensan en lo político, como se perciben en lo social y, en este sentido, variables de tipo demográfico, económicas y sociales, inciden en la manera como los ciudadanos se comportan en relación con la opción de acudir a las elecciones (Peña, 2007).

Vale resaltar aquí la idea de Seymour Martin Lipset en su clásico libro denominado *El hombre político*, un trabajo de tipo sociológico que hace importantes aportes y pueden servir como elemento de análisis del fenómeno abstencionista. Para este autor, por ejemplo, “*Los individuos que están sometidos a múltiples presiones encuentran refugio en la apatía*”, (Lipset, 1987). La apatía, para estos efectos, se traduce en un importante porcentaje de abstención, pues el individuo sometido a presiones de múltiples sectores políticos y sociales puede optar por no participar.

De otro lado, siguiendo la línea del enfoque sociológico, algunos estudios han demostrado que en el análisis de las elecciones, cuando se divide por grupos etarios, se encuentran importantes conclusiones, por ejemplo, acerca del mayor abstencionismo electoral que se percibe en los jóvenes y en los adultos mayores, frente a una mayor participación en la población media adulta (Lazarfeld, Berelson y Gaudet. 1962). Otros estudios han demostrado la mayor propensión de los jóvenes, por su falta de experiencia electoral, hacia la conducta abstencionista (Anduiza, 2005).

En efecto, el abstencionismo electoral puede ser más alto en los jóvenes que en las personas adultas. Este último grupo, debido a su mayor experiencia electoral, sumado a una mayor identificación con ciertos actores políticos, (lo que tradicionalmente se ha denominado identificación partidista) y una posición social más estable, despliegan una actividad política más activa y, por ende, participan electoralmente más que los jóvenes. Las personas de la tercera edad, por el contrario, pueden tener mayor propensión a la abstención por factores de naturaleza externa como, por ejemplo, sus dificultades físicas para asistir a los sitios de votación.

De igual manera, en el caso del análisis de género, estudios demostraron por mucho tiempo que, por regla general, las mujeres se abstendían más que los hombres de ir a las urnas (Lipset, 1987); además de esto, que las mujeres eran más conservadoras que los hombres, si decidían participar; sin embargo, esta variable del comportamiento electoral femenino ha roto con esta premisa general y, actualmente, algunos estudios

electorales demuestran resultados con mayor abstención electoral masculina, al punto que, en la actualidad, el género como variable no permite establecer un mecanismo explicativo general, pues en la relación del comportamiento político asociado al género, no hay una tendencia claramente establecida que permita proponer un mecanismo causal válido para cualquier contexto.

Hay una relación importante que explica el abstencionismo electoral con relación al nivel educativo. Hace algunos años, para la tradición académica, era claro que mientras más alto fuera el nivel de formación de un ciudadano, mayor era su propensión a participar. Sin embargo, la relación entre el voto y el nivel de estudio, que antes arrojaba una clara tendencia, debe ser analizada de manera más detenida, pues el auge de los medios de comunicación y otras variables relacionadas con las crisis de representación y los escándalos políticos, han demostrado, a través de algunas investigaciones correlaciones, cómo grupos de ciudadanos, con altos niveles educativos adoptan la postura de abstenerse frente al escenario político que rodea las elecciones.

Por ejemplo, un trabajo investigativo realizado con base en la observación de las elecciones federales mexicanas de 2003 por Salazar y Temkim (2007), afirma que, en los municipios con mayores niveles educativos se presentó un mayor grado de abstención en comparación con los demás municipios. Este tipo de trabajos revelan que, más allá de las relaciones educación participación y abstencionismo electoral, hay otras variables que operan y que, al igual de la relación con el género, es difícil establecer una clara y evidente relación de causalidad

frente al fenómeno abstencionista. No obstante, hay contextos en los cuales el abstencionismo electoral revela perfiles sociológicos en los cuales algunas variables, como el nivel de educación, no se deben descartar como hipótesis.

En algunos contextos el abstencionismo se puede relacionar de manera directa con la posición social del ciudadano. En efecto, en algunas democracias donde se establecen clivajes relacionados con la clase social, los ciudadanos se perciben como miembros de un grupo social que se caracteriza por su posición en la estructura de clases. A partir de esta premisa surgen partidos políticos enfocados a representar a cierta clase social; además, en otros contextos, cuando los individuos se perciben como parte de un grupo en relación con la estructura de clases, pueden adoptar comportamientos políticos como el abstencionismo electoral por sentir que las opciones políticas no representan sus intereses. En resumen, aquí planteamos una serie de variables explicativas que desde la sociología intentan dar cuenta de las principales causas que inciden en la relación participación-abstencionismo electoral.

V. *El abstencionismo electoral desde el enfoque racional*

El enfoque racional parte de la premisa del análisis costo-beneficio que le trae al votante el acto de votar; el modelo original generaba una serie de deducciones que, a todas luces, no lograban tener la potencia explicativa que un enfoque teórico consistente debiera tener en la relación participación abstención. Sin embargo, algunos autores, trataron de ajustar el modelo racional de tal forma

“Los fenómenos políticos se resisten a ser plenamente explicados y cada aportación hace aparecer simultáneamente nuevos interrogantes”
(Font, 1995).

que en el análisis costo-beneficio, las recompensas intervinieran como factores que hicieran de los costos algo menos significativo, al lado de unas recompensas que aumentaran el valor o el beneficio de votar, aunque estas recompensas no fueran en estricto sentido propiamente económicas. Por ejemplo, se considera que algunos ciudadanos votan asumiendo un costo a corto plazo para obtener un beneficio a largo plazo: este beneficio se traduce en la perpetuación del sistema político. Para algunos, este tipo de explicaciones resultan importantes; sin embargo, no son explicaciones que se puedan dar dentro del modelo racional o económico propiamente dicho (Barry, 1970).

A pesar de las críticas el enfoque racional se mantiene vigente pues algunas de sus explicaciones resultan interesantes, sobre todo, su metodología basada en la famosa teoría de los juegos permite, mediante algunas premisas, hacer algunas predicciones o proyecciones de lo que puede ocurrir en un contexto determinado. Desde este punto de vista el enfoque económico y racional aporta elementos metodológicos a la ciencia política.

El enfoque racional aporta algunos aspectos importantes en la discusión a la hora de analizar el comportamiento político en ciertos contextos electorales; como ya se analizó en el numeral dos, por ejemplo, en esa relación costo-beneficio, el tema de la percepción de la importancia del voto es válida en certámenes electorales altamente competitivos, en los cuales la coyuntura electoral muestra diferencias mínimas entre las opciones políticas; esto hace que el ciudadano perciba su voto, así sea uno en millones, como un elemento realmente importante para definir las elecciones. En esa misma medida, en escenarios en los cuales una de las opciones políticas refleja en la etapa pre-electoral una favorabilidad que marca distancia frente a una segunda opción, el individuo puede pensar que su voto poco aporta en la definición de la elección y esto puede generar una activación del abstencionismo electoral²².

En esta relación costo-beneficio, el tema de los incentivos o estímulos al votante, aunque éstos puedan ser una variable mirada desde otro enfoque, permiten hacer análisis de tipo racional; el temor a sanciones en el caso del voto obligatorio, sin duda aumenta el costo de no votar y esto, sin duda, pone al elector a tener en cuenta las sanciones por no participar en la elección, a la hora de decidir si va o no a las urnas a emitir su voto.

2 En las elecciones Presidenciales de Colombia de 2006, a pesar de la alta popularidad del presidente Uribe quien se hacía reelegir, la diferencia tan alta que mostraban las encuestas frente a los demás competidores desactivó la participación de un porcentaje de ciudadanos.

Las recompensas del voto derivadas de los incentivos también pueden aumentar la percepción de los beneficios del acto de votar. Estas recompensas no son ajenas a nuestro contexto, el certificado electoral expedido en las mesas de votación en Colombia, permite acceder a ciertos beneficios de diversa índole, como es el caso de los descuentos en matrículas en Universidades Públicas o preferencias en la competencia por puestos públicos³³; beneficios que, sin duda, desactivan el abstencionismo electoral en importantes segmentos de la población, especialmente el de los jóvenes que, como vimos en el enfoque sociológico, es un grupo etario que aporta importantes porcentajes de abstencionismo electoral.

Este enfoque aporta importantes elementos de análisis pero también tiene algunas deficiencias; por ejemplo, cómo explicar el voto por opciones sin posibilidad de ganar, lo que han denominado el voto inútil, donde este enfoque se queda corto en explicaciones. Cuál sería la explicación racional frente al elector que vota por una opción que desde la etapa preelectoral queda claro no tiene ninguna alternativa para ganar. Otros enfoques pueden seguir aportando nuevos elementos a la discusión.

3 En efecto, las leyes 403 de 1997 y 815 de 2003, establecen estímulos al votante, bajo el principio que la participación mediante el voto en la vida política, cívica y comunitaria, se considera una actitud positiva de apoyo a las instituciones democráticas.

VI. El abstencionismo electoral desde el enfoque institucional

En el enfoque institucional, como marco de referencia, se aglutinan los llamados factores propiamente políticos, se analizan las variables íntimamente relacionadas con el sistema político. Factores como el censo electoral y la manera como se construye éste se tienen en cuenta a la hora de evaluar el abstencionismo. Una mala depuración del censo electoral incide a la hora de calcular la cifra global de abstencionistas, pues al no descontar los electores que se encuentran al margen del sistema político, como por ejemplo los muertos, se altera el cálculo de la cifra global de abstencionistas.

Otros factores, como la inscripción previa, exigencia anticipada para ejercer el sufragio, se convierten en elementos que hacen más complejo el acto de votar (Raventós, 2003). El debate sobre el voto obligatorio, ya mencionado en un numeral anterior, también es tomado en cuenta dentro de este enfoque; de la libertad o el voto obligatorio dependen algunos efectos en la relación participación-absorción pues, como ya se afirmó, cuando la decisión de votar se acompaña de unas normas que incentivan la participación y de otras que sancionan la abstención electoral, esto genera un efecto directo sobre el comportamiento del ciudadano.

El sistema electoral genera una serie de efectos importantes dentro del sistema político que activan o desactivan la participación. Se ha entendido que los sistemas de representación proporcional, en los cuales se trata de reflejar lo más exactamente posible la distribución de los votos entre los partidos al adjudi-

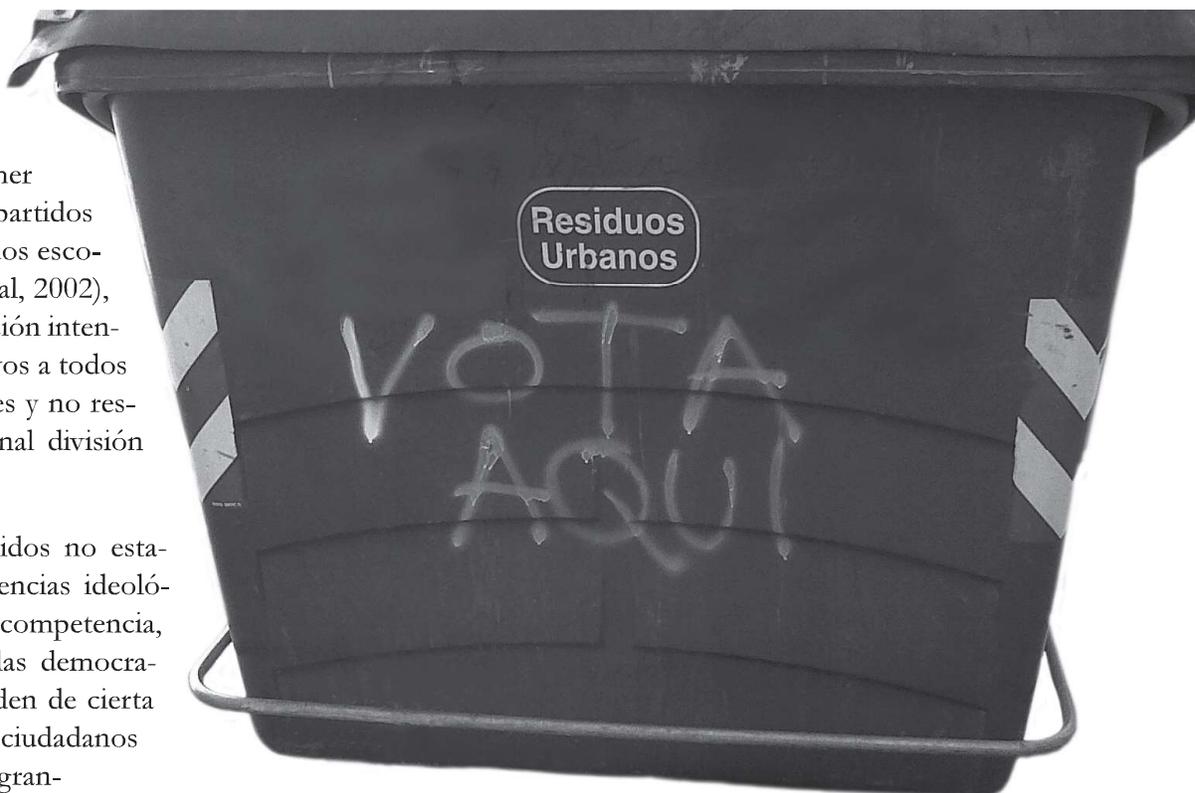
car escaños o curules, son más representativos; contrario a esto, los sistemas de representación mayoritaria fortalecen los partidos más fuertes, los sistemas de partidos políticos bipartidistas, pero sacrifican la representatividad, para consolidar la gobernabilidad.

Tradicionalmente se ha entendido que los sistemas de representación proporcional suelen activar la participación. Nohlen ha demostrado cómo en Suiza, aumentó la participación con el cambio al sistema de representación proporcional en algunos cantones. Sin embargo, según este mismo autor, es difícil establecer una clara relación causal entre el sistema electoral y la participación electoral (Nohlen, 1994. Reimpresión 1995). Otros autores consideran que los sistemas de participación mayoritaria, en los cuales el sistema electoral provoca que algunos partidos no obtengan representación, especialmente aquellos en los cuales el sistema de partidos es muy reducido, hacen que algunos electores se abstengan de votar (Anduiza y Bosch, 2004).

Otro de los factores políticos o institucionales que incide en el comportamiento político de los ciudadanos es el sistema de partidos, pues dependiendo de la manera como los partidos se ubiquen ideológicamente, puede incidir en la manera como se comporten los ciudadanos. Por ejemplo, los partidos suelen moverse más hacia el centro con el ánimo de conquistar una gran masa de ciudadanos y no sectores específicos del mismo. Kirchheimer ha definido a ciertos partidos políticos como partidos escoba o atrapa todo (Abal, 2002), pues en su configuración intentan mostrarse atractivos a todos los segmentos sociales y no responden a la tradicional división de clases.

Cuando los partidos no establecen grandes diferencias ideológicas, las nociones de competencia, algo importante en las democracias liberales, se pierden de cierta manera ya que los ciudadanos no logran establecer gran-

Otro de los factores políticos o institucionales que incide en el comportamiento político de los ciudadanos es el sistema de partidos pues, dependiendo de la manera como los partidos se ubiquen ideológicamente, puede incidir en la manera como se comporten los ciudadanos.



des diferencias entre los partidos, pues éstos dan la impresión de ser similares; por tanto, los individuos, al no observar diferencias ideológicas, no encuentran contrastes para elegir o seleccionar una opción y todas se le hacen parecidas, lo cual, puede aumentar la abstención electoral. Esta situación se complementa con la reputación de los partidos, los escándalos y la poca confianza que generan los partidos, para desactivar la participación.

Otro factor que también incide es la denominada fatiga electoral. En muchos contextos se realizan frecuentemente elecciones y los electores se cansan de los recurrentes certámenes electorales que se programan. El tipo de elecciones, como ya se mencionó, también incide; las elecciones locales son percibidas como elecciones secundarias y suelen ser menos votadas que las elecciones nacionales.

En época de elecciones los partidos realizan movilizaciones buscando los votos, dependiendo de la dinámica pre-electoral de los partidos políticos, la abstención aumenta o se reduce, pues de esa dinámica depende que mayor o menor número de ciudadanos acudan a las urnas. Es así como todos estos factores institucionales mencionados afectan el comportamiento electoral de los ciudadanos.

VII. *El abstencionismo electoral desde el enfoque psicológico*

Los partidarios del enfoque psicológico parten del supuesto de que los valores de los individuos inciden profundamente en la decisión de votar o no votar. Básicamente este enfoque se concentra en

la mentalidad del individuo y el proceso que éste realiza durante la etapa pre-electoral. Este enfoque se ha respaldado en lo que sus promotores han llamado *el embudo de causalidad*, lo cual no es otra cosa que ir ensanchando los múltiples factores que pueden incidir en el individuo a la hora de votar, para dejar sólo al final del estrecho embudo, los factores más coyunturales de la conducta del individuo (Sulmont, 2010).

Este enfoque rechaza algunas determinantes sociales y políticas como factores que puedan ser trascendentes y directos para el individuo al momento de tomar la decisión de participar. Varios estudios circunscritos a este enfoque se han centrado en algunos valores adquiridos a través de instituciones, tal cual la familia, como factores que inciden de manera directa en las decisiones políticas de los individuos.

Un elemento en el que se han centrado de manera importante los académicos de este enfoque, sobre todo al tener en cuenta que el escenario de observación de la mayoría de los trabajos es Estados Unidos, es lo que denominan *“identificación partidaria”* (López, 2008). Si se considera el sistema norteamericano de partidos políticos, es decir, un sistema bipartidista básicamente, los trabajos investigativos le apuntan a determinar la relación de los valores, la familia y las simpatías de los ciudadanos frente a uno y otro partido. El modelo Michigan ha sido el escenario de mayor desarrollo de este enfoque y son los trabajos de esta Universidad los que han establecido la identificación partidaria como un mecanismo que explica la causa del voto en los Estados Unidos en algunos momentos históricos.

Esta identificación partidaria tiene un elemento de estabilidad importante en sistemas bipartidistas como el norteamericano, pues es difícil que los electores cambien de bando político cuando su posición partidaria obedece a una tradición. Además, esta identificación partidaria se vuelve en el eje o presupuesto sobre el cual el individuo procesa y le da significado a la información política.

En los últimos años se ha desarrollado, por oposición a este concepto de identificación partidaria, el concepto de identificación partidaria negativa, como un elemento determinante del comportamiento del elector. Este concepto pretende explicar cómo la participación electoral tiene como causa, en muchos sujetos, la escogencia de opciones determinadas, fundamentadas en el deseo del elector de que otro partido u opción política no sea la ganadora en un certamen determinado. Así, el individuo elige una opción en lo que se denomina voto útil como fórmula para impedir que el partido u opción política por la que siente aversión logre la victoria en el certamen electoral.

Estos conceptos de identificación partidaria e identificación partidaria negativa, sin embargo, pierden potencia explicativa en sistemas políticos multipartidistas, como el colombiano, donde el sistema de partidos, en los últimos años, ha sufrido procesos de configuración y reconfiguraciones con la aparición de nuevos partidos y desaparición de otros movimientos. Además, se debe tener en cuenta que, como afirman algunos autores, las lealtades partidistas ya no son tan claras y algunos incluso afirman que son cosas del pasado.

En la actualidad, la opinión pública es mucho más compleja, los procesos de participación son mucho menos predecibles y los ciudadanos están en un permanente proceso de alineación, desalineación y realineación política, que hace que el concepto de identificación partidaria pierda validez en la mayoría de los escenarios de análisis. Muchas de las premisas construidas en torno al comportamiento político han perdido validez ante la aparición de una ciudadanía más informada, de una información política mucho más crítica y, sobre todo, de individuos circunscritos a decisiones políticas que dependen de temas específicos, lo que se denomina voto temático.

VIII. Metodología y técnicas de la ciencia política, una propuesta de abordaje del abstencionismo electoral

como se puede observar desde los distintos enfoques teóricos y desde el marco de referencia desde el cual se analiza el abstencionismo electoral como fenómeno político, el tema es un problema a investigar bastante complejo. El abstencionismo es también un fenómeno difícil en el cual, como se identifica desde los distintos enfoques de análisis, operan varios factores.

Teóricos desde la ciencia política, como Miller y Shank (1996), han adoptado como fórmula para abordar el comportamiento político un marco multicausal y multivariable, bajo el entendido de que tanto la participación y la abstención como comportamientos políticos de los individuos frente al sistema político, se explican desde diversos enfoques que operan en medio de una ciudadanía alta-

mente heterogénea; cada día aparecen nuevos grupos sociales y no en vano hoy se habla de votos temáticos.

En un escenario de análisis investigativo, problemas como el abstencionismo electoral deben ser abordados de manera estratégica y el análisis depende mucho del contexto o marco espacial de referencia; con esto no se está descartando la posibilidad de establecer explicaciones que puedan servir para ser aplicadas en diversos contextos, como hipótesis de una investigación; sin duda, el abstencionismo electoral, al ser un fenómeno multicausal, hace que el éxito de las investigaciones al respecto dependan en gran medida de una buena descripción del contexto y la historia del escenario a analizar.

Un buen análisis de contexto permite apuntarle, a partir de una buena formulación de hipótesis, a variables independientes que pueden llegar a incidir en la explicación del fenómeno abstencionista de manera más precisa, en un escenario específico. Dieter Nohlen, desde el análisis del institucionalismo como otra disciplina circunscrita a la ciencia política, ha insistido en la importancia del contexto en la investigación política; su enfoque denominado “*institucionalismo histórico*” o “*institucionalismo contextualizado*” ha resaltado la enorme importancia de un buen análisis del contexto.

Sus debates acerca del diseño institucional en América latina, con relación a temas específicos como el sistema de gobierno, le han hecho resaltar el valor del contexto en enfrentamientos teóricos con otros académicos como Juan Linz, por ejemplo, en el debate Parlamentarismo vs. Presidencialismo; si bien el parlamentarismo en Europa ha sido visto como un sistema que fortalece la democracia, Nohlen invita a analizar el contexto, pues eso no necesariamente se producirá en América con el simple cambio de esquema de gobierno (Nohlen y Fernandez, 1991). Esto sólo resalta la enorme importancia de reconocer que, en las ciencias sociales, las leyes de la causalidad no operan de manera universal, a diferencia de otras ciencias.

No en vano las ciencias sociales se han denominado ciencias blandas, pues a pesar de su rigor científico, evidenciado en sus métodos, establecer leyes de causalidad universales es un límite epistemológico del que se debe ser conciente en la práctica de estas ciencias. Autores como Jon Elster, han teorizado frente a este aspecto la importancia de lo que él denomina *mecanismos causales*, pues como dice otro autor a propósito de abstencionismo electoral: “*Los fenómenos Políticos se resisten a ser plenamente explicados y cada aportación hace aparecer simultáneamente nuevos interrogantes*” (Font, 1995).

“Los mecanismos no pretenden la generalidad, simplemente se pueden entender, como piezas, tornillos, tuercas, que se agregan al repertorio de modos en los cuales suceden las cosas” (Elster, 1990).

Básicamente los mecanismos causales operan como una especie de reglas relativas que pueden tener validez en contextos parecidos, sin embargo, es difícil que pretendan ser leyes legaliformes. Como las define el mismo Elster “*Los mecanismos no pretenden la generalidad, simplemente se pueden entender, como piezas, tornillos, tuercas, que se agregan al repertorio de modos en los cuales suceden las cosas*” (Elster, 1990).

Como criterio personal, en el caso del abstencionismo electoral, el concepto de mecanismo adquiere plena validez, pues la explicación del fenómeno en ciertos contextos no puede pretender establecer reglas de causalidad universales, simplemente arrojar pistas de análisis construidas rigurosamente, que permitan una mejor aproximación y comprensión del problema. Por ello, es válido pensar que, en el caso de fenómenos como el abstencionismo, las conclusiones a las que se lleguen tendrán, de entrada, poca capacidad predictiva sin que por esto se pueda decir que la investigación no pretenda establecer un modelo explicativo que pueda servir de marco a escenarios de análisis o contextos parecidos.

Pasando a otro aspecto, a la hora de abordar el abstencionismo, se deben tener presentes las herramientas metodológicas con las cuales se ha abordado el problema; básicamente, los resultados electorales y las lecturas que se hacían de éstos eran el principal instrumento de análisis, tanto de la participación como del abstencionismo electoral. El enfoque sociológico se nutrió mucho de estos resultados para establecer las primeras conclusiones acerca de los factores que permitían explicar estos fenómenos de la ciencia política. La geografía electoral permitió establecer las primeras relacio-

nes de tipo sociológico acerca de estos fenómenos; no obstante, es errado pretender establecer o deducir explicaciones acerca del comportamiento individual, a partir simplemente de datos agregados⁴⁴ (Anduiza y Bosch, 2004. p. 75).

La aparición de las encuestas y los estudios de opinión permitió abordar estos problemas de manera más precisa, lo cual le dio nuevos virajes y perspectivas al problema; los enfoques psicológico y racional se fundamentan en esta técnica, pues les permite establecer mayores acercamientos al individuo o ciudadano como tal. Esta herramienta, acompañada de otras técnicas, como por ejemplo los estudios de panel, ha permitido establecer nuevas variables que permiten una mejor comprensión del fenómeno.

Sin embargo, no se pueden dejar de reconocer algunas deficiencias que tienen las técnicas de investigación y con las cuales el investigador debe lidiar si quiere darle rigurosidad a su trabajo. Por ejemplo, en el caso del abstencionismo, hay una tendencia al ocultamiento por parte del encuestado o entrevistado; es decir, éste niega su comportamiento abstencionista, sobre todo cuando siente que la participación es un deber cívico, no obstante el ciudadano no haya acudido a las urnas, sin que esto lo admita públicamente. Frente a esto, el investigador debe esbozar una muestra que le permita tener indicios acerca de la veracidad de la información que le proporciona el encuestado.

4 La Falacia Ecológica fue una crítica lanzada contra algunos autores que pretendían deducir comportamientos individuales a partir de análisis agregados.

Esta tendencia al ocultamiento de este comportamiento adquiere mayor relevancia si se tiene en cuenta que, en los últimos años, en las democracias occidentales se ha dado un aumento generalizado en los porcentajes de abstencionismo electoral, lo cual hace que este fenómeno adquiera cada día mayor interés por parte de la comunidad científica, frente a una actitud que se torna compleja de analizar en contextos democráticos afianzados y reconocidos, especialmente en los Estados Unidos, uno de los epicentros de la ciencia política, donde los análisis empíricos están al orden del día.

Los resultados electorales y las encuestas obedecen a estudios de tipo cuantitativo que acuden a datos agregados y a muestras representativas; éstas últimas, calculadas a partir de técnicas estadísticas que permiten que la muestra escogida sea muy pequeña comparada con el universo, facilita el trabajo del investigador y posibilita que la fiabilidad de los datos sea muy similar al Universo, pues márgenes de error son porcentualmente muy pequeñas.

En el caso particular de la encuesta, ésta es básicamente una técnica del análisis social; es una práctica compleja y la cultura que se ha creado de la misma hace que produzca distintas reacciones acerca de su poder explicativo. Es una herramienta útil que debe ser diseñada por expertos para no generar datos incorrectos e imprecisos, que lleven a conclusiones inconsistentes y fácilmente refutables.

Las encuestas de opinión pública tienen una serie de etapas de diseño, en las que se identifica el problema, se diseña la muestra y el instrumento, para lue-

go recolectar la información y analizarla. Sin embargo, hay que decir que las encuestas básicamente pretenden explicar decisiones del conjunto de los ciudadanos y no el sufragio de un individuo concreto (King, Keohane y Verba, 2000), por tanto, si bien es una herramienta útil, muchas veces, dependiendo el tipo de trabajo y los resultados que se esperan, no se convierte en una técnica suficiente para recoger los datos.

Por otro lado están los estudios cualitativos, los cuales se apartan de las mediciones estadísticas y se concentran en analizar desde otra perspectiva los problemas de investigación. Este tipo de metodología se ocupa más de las dinámicas de los procesos sociales y le resta importancia a la rigurosidad estadística de los datos; además, relativiza la causalidad en las ciencias sociales, es más flexible y cuidadosa al momento de establecer hipótesis y variables, y se muestra más abierta ante la necesidad de replantear el diseño de la investigación, en el desarrollo de la misma, sin perder validez ni confiabilidad.

Los estudios cualitativos parten del presupuesto de que la realidad social es un proceso con dinámicas complejas, lo que hace que sea difícil operacionalizar el proceso de investigación y encuadrarlo en una síntesis de variables. Las técnicas más usadas por la investigación cualitativa para recolectar datos son la entrevista, el estudio de caso, la observación (participante o no participante) y el *Focus Groups* o entrevista grupal. Esta última técnica cualitativa es una estrategia que se desarrolla mediante grupos que intercambian opiniones; está orientada a hurgar en las profundidades más íntimas de las motivaciones, percepciones, valo-

res, creencias y actitudes de las personas (A.P.E.I.M, 1999) en ciencia política. Es una forma de analizar el comportamiento del ciudadano.

Los grupos focales (*Focus Groups*), según Krueger citado por Reyes, pueden definirse como una discusión cuidadosamente diseñada para obtener las percepciones sobre una particular área de interés (Reyes, 2000). Esta técnica no pretende proyectar resultados estadísticos, pues acude a grupos pequeños que le permitan desarrollar una dinámica motivacional en la que todos los actores participen activamente de la mano de un moderador que dirige la dinámica.

Los *Focus Groups* se están utilizando de manera especial en la investigación de mercados y en las investigaciones de las ciencias de la salud. En la ciencia política su uso no ha sido tan frecuente, pero es importante resaltar que, para el caso particular del abstencionismo, en España ya se ha utilizado esta técnica como una manera de buscar explicaciones directamente de los abstencionistas (Font, Contreras y Rico., 1998. p. 6).

Por otra parte, los trabajos en ciencias sociales se han clasificado entre investigaciones de tipo cualitativo y cuantitativo, como si ambas metodologías y sus técnicas fueran excluyentes; sin embargo, como lo afirman King, Keohane y Verba (King, Keohane y Verba, 2000), en varios apartes de su libro citado en este trabajo: “*La lógica inferencial tanto de los estudios cualitativos y cuantitativos, debe ser la misma, las diferencias de estas dos técnicas de investigación son sólo de estilo y las mejores investigaciones suelen combinar los dos tipos de investigación*”. Tomás Reyes afirma: “*No existe lógica alguna que demande un compro-*

miso unilateral con un método de investigación” (Reyes, 2000).

El abstencionismo es un fenómeno complejo, por ello se considera que acudir a diversas técnicas de investigación se hace indispensable para alcanzar a comprender y captar los diversos elementos que se tejen en torno a este tema. En el caso del abstencionismo, es importante acudir a varias técnicas de investigación, tanto cualitativas como cuantitativas, que permitan una aproximación de manera más congruente al problema que se investiga.

Los análisis de contexto y análisis de los resultados electorales, por ejemplo, permiten tener un acercamiento más pormenorizado al problema en un escenario particular. Aunque si bien estos datos electorales son una buena herramienta de análisis, no hay que obviar que éstos no acercan de manera definitiva al problema que se investiga, pues básicamente los resultados de las elecciones permiten un marco de análisis de la participación y sólo arrojan algunas pistas sobre la abstención. El abstencionismo es un comportamiento pasivo que no se evidencia en elecciones al tratarse de una conducta básicamente pasiva frente al certamen electoral.

Por ello, es importante además, acudir a una herramienta cuantitativa que permita aproximarse de manera más concreta al problema, ya no desde el escenario abstracto, sino desde lo que dicen los ciudadanos. La encuesta como técnica, por ejemplo, desarrolla elementos importantes que pueden arrojar rastros acerca de los principales mecanismos que explican la actitud ciudadana en elecciones y, en específico, da cuenta

de ciertas actitudes y particularidades del sujeto que se abstiene, con relación al que participa.

De las diversas técnicas de abordaje del problema hasta ahora enunciadas, la propuesta es tratar de establecer algunos perfiles de ciudadanos, tanto abstencionistas como no abstencionistas, que permitan reclutar un pequeño grupo de personas a las cuales se les aplicará la metodología de grupos focales; con esta última técnica se puede entrar en diálogo con el ciudadano para tratar de establecer algunos paralelos entre ciudadanos que participan, otros que se marginan de algunos procesos electorales y los que definitivamente nunca participan (abstencionistas); además, para establecer cómo interactúan los principales factores que inciden en el comportamiento abstencionista de los ciudadanos.

La técnica del grupo focal adquiere mayor relevancia en el caso del abstencionismo, pues hay que recordar que este fenómeno es un comportamiento que tiene una tendencia a ser ocultado por el ciudadano; aunque la encuesta puede tener filtros, también puede no lograr controlar dicha tendencia; además, la interacción en el grupo puede revelar en la discusión algunos datos que de otra manera sería difícil captar.

Así el propósito es aprovechar diversas técnicas tanto cualitativas como cuantitativas que permitan mediante la combinación de contrastar el fenómeno desde las explicaciones que los distintos enfoques han dado.

IX. Conclusiones

El abstencionismo electoral es un fenómeno político complejo que genera di-

versas discusiones en torno a las diversas lecturas que del mismo se hacen, desde la reflexión normativa del deber ser, pasando por discusiones teóricas mucho más concretas a partir de estudios empíricos mucho más aterrizados, contextualizados y precisos.

El abstencionismo electoral como problema que aborda la ciencia política ha sido analizado con mucho mayor tino desde la perspectiva del comportamiento electoral como una corriente de la ciencia política que invita a reflexionar en torno a las explicaciones que le dan los distintos actores a sus comportamientos políticos. Dentro de esta perspectiva de análisis, distintos enfoques han tratado de centrar la atención en algunos factores más que en otros; sin embargo este asunto es un problema complejo y, si se quiere, multivariable.

La complejidad y multivariabilidad del abstencionismo invita a realizar un estudio que eche mano de diversas estrategias metodológicas tanto cualitativas como cuantitativas, que más que pretender encontrar una explicación contundente y definitiva, lo que debe buscar es ganar cada día más en la comprensión y en el análisis del problema.

Citas Bibliográficas

Anduiza y Bosch. 2004. *Comportamiento político y electoral*. Editorial Ariel. España.

APEIM, Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados. 1999. *La investigación cualitativa mediante la técnica de focus groups*. Lineamientos básicos. Lima, Perú.

- Barry, B. 1970. *Los sociólogos, los economistas y la democracia*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. Argentina.
- Brenes M. 2006. Abstencionismo en elecciones municipales. *Revista de Derecho Electoral*. N.º 2, segundo semestre. Universidad de Costa Rica. San José.
- Boix y Riba. 2000. Bases sociales del abstencionismo en las elecciones generales de España.
- Corporación Región, Alcaldía de Medellín. 2006. Promoción de la participación ciudadana y de la cultura política en Medellín. Noviembre.
- Elster, J. 1990. *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- Font, J. 1995. Certezas e interrogantes del abstencionismo en España, in memoriam de Manuel Justel. Universidad Autónoma de Barcelona. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.
- Font, J. Contreras, J. y Rico, G. 1998. *Abstención y abstención diferencial, la abstención en las elecciones del Parlamento de Cataluña*. Editorial Mediterrània, Barcelona, España.
- González y Otero. 2006. ¿Es ilegítimo el sistema político colombiano? Artículo publicado en Internet consultado el 20 de junio de 2010. Enlace: <http://www.institut-gouvernance.org/es/analyse/fiche-analyse-244.html>
- King, Keohane y Verba. 2000. *El diseño de la investigación social*. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Lazarsfeld, Berelson y Gaudet. 1962. *El pueblo elige: estudio del proceso de formación del voto durante una campaña presidencial*. Ediciones 3. Buenos Aires.
- Lipset, S. 1987. *El hombre político. Las bases sociales de la política*. Tecnos. Madrid.
- López, L. 1978. Abstencionismo en contextos no democráticos y de transición, el caso Español. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 2-78.
- Manin, B. 1998. *Los principios del gobierno representativo*. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Miller, W. y Shanks, J. 1996. *The New American Voter*. Estados Unidos. Harvard College.
- Nohlen, D. y Fernández, M. 1991. *Presidencialismo versus Parlamentarismo*. América Latina (editores) Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela. 201 PP. ISBN: 980-317-005-8.
- Nohlen, D. *Sistemas electorales y partidos políticos*. Fondo de Cultura Económica. UNAM 1994. Reimpresión 1995. México.
- Peña, B. 2007. *¿Por qué la gente vota como vota? Teorías políticas del comportamiento electoral*. Universidad de Baja California Sur. Revista Trayectos.
- Pizano, L. 2002. Reflexiones sobre las decisiones electorales de los bogotanos. *Revista Análisis Político* Número 45. 2002. Páginas 44 a 57.

- Putnam, R. 2002. *Sólo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona. España.
- Reyes T. 2000. Métodos cualitativos de investigación: Los grupos focales y el estudio de caso. Universidad de Buenos Aires Argentina. Extraído el día 13 de marzo de 2010 <http://www.fvet.uba.ar/rectorado/postgrado/especialidad/programas/Grupofocalityestudiodecaso.pdf>
- Riera, P. 2008. La participación pendular. Abstención diferencial en la España autonómica: los casos del País Vasco, Galicia y Cataluña en el ciclo electoral 2005-2006. VIII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. España.
- Rivero, A. 1997. Representación política y participación. En *Manual de ciencia política*. Trotta. Rafael del Águila Compilador. España.
- Rosanvallon. P. 2010. *Legitimidad democrática*. Editorial Paidós. Barcelona. España
- Salazar, R. y Temkim, B. 2007. Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México. Política y Gobierno vol. XIV. I. Extraído el día 13 de junio de 2010. http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_XIV_N1_2007/01Salazar.pdf
- Sartori, G. 1998. *El homo videns, la sociedad teledirigida*. Editorial Taurus. Madrid, España.
- Sulmont, D. 2010. Los enfoques teóricos sobre el comportamiento Electoral. Pontificia Universidad Católica del Perú. Extraído el 20 de julio de 2010. http://www.pucp.edu.pe/escueladegobierno/images/documentos/investigaciones/articulo2_david_sulmont_22.pdf.